

ASOCIACIÓN DE JÓVENES HISTORIADORES y ARQUEÓLOGOS DE MURCIA

PANTA REI
REVISTA DE CIENCIA
Y
DIDÁCTICA
DE LA HISTORIA
I - 2^a época

MURCIA 2006

REINVENTANDO A ARTIGAS: ENTONCES ¿MI NOMBRE SUENA TODAVÍA EN MI PAÍS?¹

BEATRIZ GRACIA ARCE

Tal vez todo movimiento de masas tiende a surgir de algo o alguien, nada surge de la nada, y en el caso de movimientos de liberación casi siempre tienden a tener un mito fundacional, una imagen primigenia que justifique su acción o actúe como un espejo donde poder mirarse y reinventar el mito. En el caso de Uruguay —como veremos— será el libertador de la patria quién sea ese espejo donde mirarse y de él extraerán o modificarán las ideas más afines como la reforma agraria o el ser un símbolo de libertad frente al imperialismo y en símbolo del uso de la violencia como medio para conquistar su horizonte político, los tupamaros recogen en sus Actas una máxima de Artigas «este pueblo armado se convirtió en divisiones militares para el mejor orden que lo condujera a lograr sus objetivos»² y será esta la justificación para el uso de la práctica guerrillera de este movimiento...un país que se forjó por medio de la violencia se liberará por medio de ella.

La figura de Artigas ha tenido un tratamiento muy diferente a lo largo del tiempo. Denostado duramente en las décadas inmediatas a la independencia y tachado por sus detractores contemporáneos de anarquista y enemigo del orden y de la propiedad, fue reivindicado como héroe nacional cuando Uruguay, hacia finales del s. XIX consolida su independencia, convirtiéndose en símbolo de la Unidad en oportunidad en que los partidos blanco y colorado que estaban enfrentados en guerras civiles. En el s. XX, coincidiendo con la consolidación de la democracia política, son puestos de relieve sobre todo los aspectos de la «Patria Vieja», pero será cuando las posturas marxistas entren en la escena cuando se reformule la imagen de Artigas.

Será entonces cuando aspectos de su acción, como es su reforma agraria, tomen un protagonismo importante y se convierta en el símbolo de las reivindicaciones de

1 Artigas en Asunción, 1847.

2 *Actas Tupamaras. Una experiencia de Guerrilla urbana*. Madrid. 1982. pp. 39.

una reforma agraria, ejemplo de ello será el Sindicato que lideraría Raúl Sendic la Unión de Trabajadores Azucareros de Artigas (UTAA) que tenía su radio de acción en el norte del país y cuyas máximas reivindicaciones fue el establecimiento de la jornada laboral en 8 horas y la consecución de una reforma agraria; su grito fue «muerte al latifundio» o «por la tierra y con Sendic», y su práctica la ocupación de tierras en una suerte de socialismo radical y anarquismo, Eduardo Galeano —en una entrevista reciente— dirá que la esencia del pueblo uruguayo es la anarquista, tal vez recordando a los orígenes de los movimientos obreros allá vinculados fundamentalmente a esta ideología. Sendic denominó a su ideología como «socialismo revolucionario de estirpe libertaria», reconocía la presencia del espíritu artiguista. Como Artigas (en su código agrario de 1815) creía en una tierra libre y hombres libres. Artigas se movió por el principio «los más infelices serán los más privilegiados»³ incluyendo en esto a los indios, los cuales tenían el «principal derecho», así como vemos este elemento en un contexto de revolucionarios cuyo factor clave era la cuestión agraria fue la imagen más acertada para asimilar el MLN-T. En él encontraron contenidos de democracia radical y autogobierno, libertades civiles y primacía de la ley, propósitos de justicia social plasmados en su avanzado proyecto agrario, los valores que se asociaban a su figura: dignidad, valentía, humanismo, capacidades militares y liderazgo popular, y además como señala Eduardo Galeano⁴ como un símbolo antiimperialista por ser el libertador del país respecto de España, que en estos nuevos tiempos se convirtió en el referente antiimperialista estadounidense por excelencia.

Así como vemos en este movimiento político fue la estructura a partir de la cual construir el nuevo Uruguay el elemento que propagó entre los estudiantes y clases medias. Este nuevo espíritu artiguista vino de manos de la canción, la literatura y la intervención de intelectuales comprometidos, como diría Benedetti «lo cultural abre los poros de lo político»⁵.

La canción y la literatura con autores como Mario Benedetti, Vicente Huidobro o cantantes como Daniel Viglietti o Zitarrosa sembraron en el ámbito cultural la imagen de Artigas, volvieron —en el caso de la música— a utilizar fórmulas tradicionales como los denominados «cielitos» cargados, ahora, de un profundo mensaje político.

Tanto Benedetti como Viglietti estuvieron próximos a la órbita cubana tras el triunfo de la revolución y actuarán en apoyo de otros movimientos como el sandinista, de alguna manera, recogiendo la función del intelectual que expresara Gramsci «Todos los hombres son intelectuales, podríamos decir, pero no todos los hombres

3 Lucía Sala de Tournon, Nelson de la Torre, Julio C. Rodríguez. *Artigas y su revolución Agraria 1811-1820*. 1978. pp. 267.

4 Eduardo Galeano. *Las Venas abiertas de América latina*. México. 1971.

5 Mario Benedetti. *El escritor latinoamericano y la revolución posible*. 1974.

tienen en la sociedad una función de intelectuales», así éstos cogerán el testigo y así realizarán una labor de intelectual; éstos estuvieron dentro del «movimiento 26 de marzo» próximo a la guerrilla tupamara y arraigado en el mundo universitario.

Así a través de ellos, del nuevo concepto de intelectualidad que reflejará la obra «El escritor latinoamericano y la revolución posible» de Benedetti, en la que se crea un sujeto activo y con esto un autor que invita a la reflexión, a la crítica de la realidad. Cuba consiguió que lo imposible fuera posible en América Latina.

El claro reflejo de lo que hemos expuesto en relación a la figura de Artigas, queda plasmado en el poema *Milonga del Oriental*⁶, aparece como la sombra del pasado, como algo sagrado que se evoca enumerando su virtud: estuvo con los pobres, lo denomina la conciencia del futuro cuyo tributo será la segunda independencia, la emancipación del gringo y de los oligarcas, pero uno de los puntos más significativos del poema es la especificación de que existen dos Artigas, el oficial y el Artigas Oriental aquél que los movimientos revolucionarios tomaron como insignia:

(...)
estuviste con el pobre
te alzaste contra los amos
lo que es nuestro reclamamos
no queremos lo que sobre

fuiste y serás la conciencia
para el tiempo que se viene
verás el sabor que tiene
la segunda independencia
(...)
cuando el presente castigas
cuando el pasado te nombra
para algunos sos la sombra
para nosotros
Artigas
no el Artigas oficial
sino el que en su pueblo oficia
el que trazó la justicia
Artigas el Oriental.

6 Mario Benedetti. *Letras de emergencia (1969-1973)*. 1999. pp. 16-18.

Esto es interesante puesto que si en las manifestaciones del pueblo se tomó como insignia la imagen de Artigas en los palacios presidenciales también estaba la imagen de Artigas pendida de la pared, es el Artigas de domingo del que habla Benedetti, esta imagen la refleja Costa-Gavras en su película «Estado de sitio»⁷ donde si nos fijamos en el fondo de la imagen aparece tanto en la cárcel revolucionaria como en el palacio presidencial la figura de Artigas; Un mismo líder para dos sistemas totalmente diferentes, para Benedetti el auténtico será el Artigas oriental.

Daniel Viglietti en la canción «Vamos estudiantes», por su parte, reflejará la figura de Artigas dentro de los movimientos estudiantiles uruguayos, dentro de la nueva primavera de los pueblos, la imagen de un estudiante aguerrido, valiente y orgulloso de sus ideales se manifestará con las proclamas de Artigas, en este caso, diciendo: *Los tiranos un día temblarán.*

Si seguimos las creaciones de ambos podríamos trazar claramente una línea explicativa de los ideales y sucesos que se dieron, es decir podríamos ver un desarrollo de estos movimientos, desde la imagen optimista de los estudiantes exclamando que un día los tiranos caerán, hasta la caída de éstos en manos de las fuerzas represivas del estado reflejado en la canción de Daniel Viglietti «Cielito del calabozo» utilizando una forma tradicional dentro de la música uruguaya siguiendo el paso de los movimientos de la nueva canción latinoamericana, que busca las raíces del folclore para lanzar los nuevos mensajes. Éste se contempla también en la poesía de Benedetti en sus cielitos *del 69*, reflejo de ese año convulso, el *de los muchachos* que refleja un contexto de cambio en positivo, de optimismo social; el cielo *del 26* del *movimiento 26 de Marzo* contrario al privilegio, anunciando el gobierno del pueblo.

Este mensaje del pueblo optimista se sabía eco de multitud de voces, no se sentían solos los voceros de estos movimientos y respuestas culturales pues por detrás de su voz otra voz cantaba, como en la canción de Viglietti⁸:

*Por detrás de mi voz
—escucha, escucha—
otra voz canta.*

*Viene de atrás, de lejos;
viene de sepultadas
bocas, y canta.*

7 Costa-Gavras. *Estado de sitio*. 19.

8 *Otra voz canta*. Letra: Circe Maia. Música: Daniel Viglietti.

Pero este optimismo se truncó, los movimientos que habían surgido como brisa primaveral, llena de vida, de júbilo, fue truncada aquí en Uruguay como en otros lugares de América latina y los poemas y canciones se llenaron de la denuncia del robo de la libertad, de un recuerdo a los compañeros de lucha muertos, a los desaparecidos de las dictaduras que ahora se imponían, como reflejan las canciones «cielito del calabozo», «La canción quiere» de Alfredo Zitarrosa o el poema «Torturador y espejo» o el poema los «Desaparecidos»:

*Están en algún sitio/ concertados
desconcertados/sordos
buscándose/ buscándonos
bloqueados por los signos y las dudas
contemplando las verjas de las plazas
los timbres de las puertas/ las viejas azoteas
ordenando sus sueños sus olvidos
quizá convalecientes de su muerte privada
(...)*

*están en algún sitio/ nube o tumba
están en algún sitio/ estoy seguro
allá en el sur del alma
es posible que hayan extraviado la brújula
y hoy vaguen preguntando preguntando
dónde carajo queda el buen amor
porque vienen del odio*

Pero producto de esta ola revolucionaria aparecen también obras como «Las venas abiertas de América latina» de Eduardo Galeano denunciando el régimen de dependencia de América Latina desde que fue colonizada resaltando las figuras que hicieron que esto tomara nuevo rumbo como Artigas y su reforma agraria, pero este también termina con el pesimismo como punto y final, en su reflexión siete años después de la publicación del libro (ya están en vigor las dictaduras en el cono sur) dice:

(...) De la misma manera, bien se podría decir que Chile, Argentina y Uruguay están expiando el pecado de la esperanza. El ciclo de profundos cambios durante el gobierno de Allende, las banderas de justicia que movilizaron a las masas obreras argentinas y flamearon alto durante el fugaz gobierno de Héctor Cámpora en 1973 y la acelerada politización de la juventud uruguaya, fueron los desafíos que un sistema imponente y en cri-

sis no podía soportar. El violento oxígeno de la libertad resultó fulminante para los espectros y la guardia pretoriana fue convocada a salvar el orden. El plan de limpieza es un plan de exterminio⁹.

Además señala que aquellos movimientos universitarios tan exultantes de vitalidad quedaron silenciados, desterrados en una sociedad de sordomudos donde cada ciudadano debía su propio Torquemada. En aquella universidad libre, ahora era un delito no delatar al prójimo, a aquél que hiciera algo que no fuera estudiar se imponía el régimen del miedo y la delación.

9 Eduardo Galeano. op. cit. pp. 339.